

PARAGUAY EN EL PUNTO DE MIRA DE DOS NOTABLES DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN EL RÍO DE LA PLATA¹

Paraguay in the sights of two notables
of the Spanish migration in the River Plate

Pilar Cagiao Vila
Universidade de Santiago de Compostela, España

Rosario Márquez Macías
Universidad de Huelva, España

Resumen: Desde su llegada a América en el último cuarto del siglo XIX, los inmigrantes españoles Rafael Calzada y Matías Alonso Criado compartieron un perfil similar signado en buena medida por el estrecho contacto que mantuvieron con el Paraguay. En este artículo acometemos un detenido análisis de sus avatares paraguayos, que pretende arrojar nueva luz sobre las apretadas redes transnacionales que tejieron con aquella República desde los países donde habitualmente residían, la Argentina y el Uruguay, totalmente decisivas en la trayectoria personal de cada uno de ellos.

Palabras clave: Paraguay, Rafael Calzada, Matías Alonso Criado, inmigración española, Río de la Plata, diplomacia paralela.

Summary: Due to the close contact they had with Paraguay, since the moment of their arrival in the last quarter of the nineteenth century, the Spanish immigrants Rafael Calzada and Matías Alonso Criado, shared a similar profile. In this article we address a detailed analysis of their Paraguayan journeys, aiming to shed light on the transnational networks built during the republic from the countries they were living in: Argentina and Uruguay. Ultimately, this represented a turning point for the development of both their personal and professional lives.

Keywords: Paraguay, Rafael Calzada, Matías Alonso Criado, Spanish migration, River Plate, parallel diplomacy.

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Donde la política no alcanza: el reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España e Iberoamérica, 1880-1939* (HAR2014-59250-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, España.

Introducción

No me explico por qué es el Paraguay uno de los países de origen español más desconocidos en España. Porque no me negaréis, que para alguno de nuestros compatriotas, es el Paraguay tan desconocido, como si nunca a él hubiera llegado habitante alguno del mundo civilizado.

Avelino Gutiérrez Elías (Afife, 1872 – Asunción, 1958), 1918.

El testimonio anterior, que procede de quien entre 1916 y 1936 actuó en Vigo como cónsul del Paraguay, adonde se trasladaría al estallar la guerra civil, relaciona el texto que sigue con el que fuera presentado en el Taller Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), celebrado en Asunción en octubre de 2011 con motivo del Bicentenario. Por entonces, tratábamos de analizar las repercusiones de las celebraciones conmemorativas de las independencias tanto en España como en las colectividades emigradas en América, dentro de una línea historiográfica que desde esa perspectiva concreta se volcó fundamentalmente en los casos de Argentina y México y, en menor medida, de Ecuador, Colombia, Chile y Venezuela.

Respecto del Paraguay —si bien existe una notable producción que ha reflexionado en varias direcciones en torno a su discutido Centenario (Brezzo, 2010; Guiaudrone, 2010; Telesca, 2010; Chesterton y Gómez, 2011; Marín, 2013; Barreto, 2013)— y en lo que se refiere a su relación con España en aquel momento, el vacío resultaba prácticamente total y fue justamente el que aquella contribución nuestra pretendió cubrir. Sin embargo, tal pretensión no estuvo exenta de dificultades en razón de las fuentes existentes, que además eran parcas en información al respecto. En verdad, esta escasez de material heurístico no hacía sino señalar lo que el título de la misma planteaba entonces como hipótesis: ¿fue el Paraguay el gran olvidado de España en las conmemoraciones de los Centenarios de las Independencias? Y es que en aquel primer abordaje, en el que, como en las anteriores investigaciones sobre el tema, tomábamos la prensa española como una de las fuentes de análisis (Cagiao Vila, 2011; Cagiao Vila y Márquez Macías, 2012), el panorama relativo a la del Paraguay de mayo de 1911 se reveló absolutamente desolador. De hecho, en torno a aquella fecha, los medios peninsulares de mayor tirada apenas efectuaron menciones a excepción de referencias puntuales que subrayaban el permanente estado de convulsión política que entonces lo caracterizaba. Así, de «revoluciones de opereta» o «vastas conspiraciones» tildaban los periódicos españoles a las noticias del Paraguay como lo único de interés que parecía ocurrir en aquella república.²

En su descargo, se podría argumentar que, en efecto, los comentarios de la prensa asunceña en 1911 no distaban excesivamente de tales apreciaciones (Saucedo, 2010). La situación de anarquía política, que como bien señala L.

2. ABC. Madrid, 22 de enero de 1911, pág. 5; 4 de julio de 1911, pág. 12.

Brezzo (2010: 210) justo en ese año alcanzaría el paroxismo, había provocado que el derrocamiento presidencial se hubiese convertido en una práctica más que recurrente, tal y como se insinuaba de manera jocosa en la portada del 13 de julio del popular semanario argentino *Caras y Caretas*. Además, podría también añadirse que apenas hubo celebraciones oficiales en la fecha mencionada, aunque sí muchas promovidas por sectores populares y circuitos de poder ajenos al gobierno (Chesterton y Gómez, 2011). Se llegó incluso al extremo, y por distintas razones perfectamente explicadas por varios de los autores citados, de que durante el gobierno de Albino Jara los eventos conmemorativos fuesen pospuestos para dos años después, e incluso, en una nueva vuelta de tuerca, para 1914 (Brezzo, 2010: 218). Aun así, llegados esos momentos, los grandes diarios españoles obviaron igualmente cualquier tipo de comentario sobre el Paraguay y su conmemoración de la independencia.

Por su parte, salvo un par de excepciones, los voceros de las principales instituciones americanistas tampoco abordaron la cuestión del centenario paraguayo, se celebrase en una u otra fecha, habiéndose ocupado aunque con diferente intensidad de los de otros países (Cagiao Vila, 2012). Ni siquiera lo hicieron aquellos que se fundaron en el bienio 1911 y 1913, marco de las discutidas fechas de la efeméride independentista del Paraguay, como la *Revista La Rábida* —portavoz de la añeja Sociedad Colombina Onubense—, o *Cultura Hispano-Americana*, surgida en 1912 como medio de expresión del centro del mismo nombre. Tampoco la veterana revista barcelonesa *Mercurio*, que desde 1911 actuó como propagandista de una nueva entidad, la Casa de América de Barcelona, cuyas relaciones con el Paraguay han sido estudiadas por Dalla-Corte Caballero (2015a), prestó atención a las especiales circunstancias que rodearon su centenario. Realmente fue a la altura de 1914 —sobrepasadas las polémicas fechas conmemorativas—, cuando esta institución se decidió a estrechar sus relaciones con el Paraguay, designando un delegado en Asunción que también actuaría como corresponsal de *Mercurio*. Desde entonces, la revista empezó a publicar una mayor cantidad de artículos sobre el país, procedieran o no de su representante, aunque incidiendo sobre todo en los aspectos de tipo económico que más preocupaban a la entidad catalana, y dejando los relativos a la política a los informes confidenciales de carácter interno (Cagiao Vila y Dalla-Corte Caballero, 2016).

Por fortuna para nuestra investigación de entonces, fueron otras dos publicaciones de talante americanista las que, en busca de los ecos de la efeméride independentista paraguaya, nos permitieron tirar de un hilo interesante a los efectos de la hipótesis planteada. En la primera, *Unión Ibero-Americana*, revista de nombre homónimo al de la asociación creada en Madrid en 1885, se trataba de un texto referido concretamente al Centenario de 1911, suscrito en mayo de ese año por el abogado español residente en la Argentina, Rafael Fernández Calzada (Navia, 1854 – Buenos Aires, 1929). Por otro lado, en la *Revista de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes* de Cádiz, fundada en 1910, la primera mención de peso relativa al Paraguay se produciría de la mano

de otro español emigrado en Montevideo, Matías Alonso Criado (Quintanilla de la Somoza, León, 1852 – Montevideo, 1922), a través de un artículo titulado «El Paraguay histórico», que por haber sido firmado el 15 de mayo de 1913 podría interpretarse como una velada referencia al mantenimiento de la conmemoración en esa fecha contra la decisión de trasladarla a octubre de ese año (Alonso Criado, 1913).

Así, tras la consulta de otro tipo de fuentes como la correspondencia consular procedente del Paraguay del Ministerio de Asuntos Exteriores, que subrayaba exclusivamente el sempiterno estado de desbarajuste político, la principal conclusión extraída de aquel planteamiento acerca de la repercusión de su conmemoración centenaria en nuestro país, fue la de que solamente interesó a determinados españoles, como era el caso de Rafael Calzada y Matías Alonso Criado —dos notables de las colectividades hispanas rioplatenses, auténticos líderes étnicos y destacados agentes culturales—, que desde la emigración mantenían contacto real con el «olvidado» Paraguay.

Partiendo, pues, de nuestra anterior investigación y de las que, con otros enfoques, han bosquejado algunas de sus vinculaciones con ese país (Dalla-Corte Caballero, 2009; 2012), abordamos aquí una parte de la trayectoria americana de estos dos personajes, que además de compartir una amplia experiencia inmigrante y el mismo credo político, trabaron además entre sí una sólida amistad, sin duda acrecentada por su estrecha relación con el Paraguay.

1. Primeras y sólidas andaduras (1874-1889)

A principios de 1874, Matías Alonso Criado —que si bien ha sido muy mencionado por la historiografía uruguaya, es acreedor aún de un profundo estudio monográfico— embarcó en Lisboa rumbo a Montevideo, adonde por su filiación republicana llegó recomendado por Castelar. Revalidado su flamante título de abogado, tocó todos los palos posibles para salir adelante y en Colonia, donde se radicó en principio —probablemente porque allí se encontraban los hermanos Turienzo, paisanos suyos de Quintanilla de la Somoza— creó la Biblioteca Popular, comenzó a escribir artículos de prensa e hizo su primera incursión en la horticultura. Poco después, ya en Montevideo, se volcó en diferentes tareas jurídicas, entre las que destacó la redacción de una monumental colección legislativa cuyo primer tomo vería la luz en 1876 (Alonso Criado, 1881: 3-6). En ese año, y como consecuencia de aquella primera experiencia agrícola, entró a formar parte de la junta directiva de la Asociación Rural del Uruguay, lo que le permitiría extender su ya más que amplia red de relaciones y de actividades, que a medio plazo habrían de proporcionarle interesantes resultados en otros escenarios fuera del país.

Precisamente en el momento en el que el abogado leonés se integraba en esta entidad gremial, retornó a Montevideo otro español, Juan de Cominges, quien tras una primera estancia oriental entre 1870 y 1873 había permanecido

tres años al frente de la Escuela Agronómica de Tucumán. Fue allí donde, de manera fortuita, estableció su primer contacto con el explorador gallego Francisco Javier Bravo Franco, que resultaría determinante para sus posteriores inquietudes paraguayas. La decisión del gobierno argentino de contratar a Cominges había partido de la idea de imitar el proyecto de la Escuela Central de Agricultura, que, por encargo del presidente Lorenzo Batlle, conocedor de su experiencia española en este campo, intentó promover en Nueva Palmira en agosto de 1871. Aunque no llegó a ser puesta en funcionamiento y acarrió a Cominges más de un disgusto (Cominges, 1876), interesa apuntar que en esta iniciativa contó con el apoyo del hacendado vasco y gran impulsor de la renovación agrícola Domingo Ordoñana, secretario perpetuo de la Asociación Rural, con el que compartía la filosofía de promover en un Uruguay esencialmente ganadero el desarrollo de la agricultura. De hecho, por invitación de Ordoñana, en cuya estancia de Soriano se había alojado a su llegada al país, sería Cominges quien pronunciase la conferencia inaugural en el acto de fundación de la entidad en octubre de 1871, iniciando poco después una activa colaboración con su revista (Beretta, 2012: 63).

Cuando regresó al Uruguay y reanudó sus actividades en esta dirección, coincidió con Alonso Criado —probablemente este pudo ya conocerlo durante su etapa de confinamiento político en León, derivado de sus ideas republicanas—, a esta altura vocal de la Asociación Rural del Uruguay y gran amigo de Ordoñana. Entonces, el objetivo principal de Juan de Cominges estaba dirigido al cultivo del tabaco habano a gran escala, a través de métodos didácticos que también aplicaría cuando se trasladó al Paraguay en 1878 (Cominges, 1877; Alonso Criado, 1892: XXXII). Por su parte, Matías Alonso, propietario de una chacra agrícola en el departamento de Canelones, volcaba en ese momento sus intereses en la viticultura. Además, dirigía un periódico —*La Colonia Española*— que, entre otros asuntos, apoyó a la orden salesiana (Ferreira, 1987: 330), que de la mano de Luigi Lasagna acababa de instalarse en Villa Colón, favorecida por el talante conservador del gobierno de Lorenzo Latorre. El sacerdote salesiano compartiría con Matías Alonso su vocación viticultora y al año de su llegada, y siguiendo el ejemplo de quien sería el verdadero promotor de esta actividad, el catalán Francisco Vidiella, ya había plantado un viñedo en aquel lugar «á manera de ensayo y para animación de los vecinos» (Bonfati, 2015: 86). Ambas cuestiones —salesianos y viticultura—, aunque de manera independiente, serían cruciales entre las múltiples actividades que Matías Alonso iba a desarrollar en el Paraguay años después.

No habían transcurrido dos años de su llegada al Uruguay, cuando se presentó en su despacho otro jovencísimo abogado español. Se trataba del asturiano Rafael Calzada, que apenas permaneció un mes en Montevideo antes de radicarse en Buenos Aires, como precisamente su colega leonés le sugirió. Desconocemos si tal consejo iba acompañado de algún tipo de recelo ante la posibilidad de que el recién llegado pudiera entorpecer el exitoso camino profesional que Alonso Criado había iniciado pero, en cualquier caso, aquel primer contac-

to resultaría decisivo para ambos y muy particularmente para su relación, separada y conjunta, con el Paraguay.

Prácticamente desde su arribo a la otra orilla del Plata, Calzada comenzaría una meteórica carrera que le llevó a convertirse en uno de los miembros más prestigiosos de la colectividad española de la Argentina. Su dilatada trayectoria ha sido abordada por sus distintos biógrafos (Prado, 2010: 202), además de otras contribuciones historiográficas procedentes de quienes bosquejaron en su actividad pública —tanto profesional como intelectual (Clementi, 1993: 91)—, en su papel como líder étnico desde el punto de vista social y político (Duarte, 1998; 2006; Da Orden, 1999), en sus emprendimientos económicos (Dalla-Corte Caballero, 2012: 171) o en su relación con el americanismo español (Márquez Macías, 2014; Romero, 2014). Pero si bien la mayor parte de estos trabajos aluden al vínculo de Rafael Calzada con el Paraguay proporcionado por su casamiento, salvo en el caso de las investigaciones de Dalla Corte (2009; 2012; 2015b), apenas profundizan —porque tampoco era su objetivo— en otros aspectos de su relación con este país, sobre la que él mismo abunda en su más que jugoso libro de memorias, del que en buena medida hemos bebido todos los interesados en este personaje (Calzada, 1927). Y es que, más allá de su matrimonio, las querencias paraguayas de Calzada venían ya de antiguo y tienen más de una explicación.

En sus primeros años en la Argentina, durante los cuales su amistad con Alonso Criado se hizo sumamente estrecha —visitas frecuentes del leonés a Buenos Aires y veraneos de Calzada en Montevideo—, el asturiano se volcó en diversas tareas de carácter jurídico y periodístico. Todo ello le reportó un amplio campo de acción en todos los sentidos que, a mayores de su intensa actividad en la colectividad española, le permitiría extender su redes de contacto al conjunto de la sociedad nacional. Entre otros muchos personajes, trabó una pronta relación con Estanislao S. Zeballos, director del Instituto Geográfico Argentino. Este sería el origen de una nueva vinculación que acrecentó en Calzada su interés por el Paraguay —al que el rosarino Zeballos estuvo también íntimamente ligado (Fernández y Navarro, 2011: 105-178)—, que en 1879 aumentaría tras la conferencia de Juan de Cominges en Buenos Aires a su regreso de una expedición por el Chaco, tras haberse asociado con Francisco Javier Bravo (Cominges, 1892: 29). Para Rafael Calzada, así como para Matías Alonso, la experiencia paraguaya de Cominges habría de suponer un incentivo para ciertos proyectos a los que, por diferentes vías, se abocarían poco tiempo después. Por su parte, según la biografía de este último —redactada tras su muerte por el propio Alonso Criado—, se deduce que a comienzos de la década de 1880 volvería a la Argentina, donde, entre otras actividades, se dedicó a publicar artículos y pronunciar conferencias sobre diferentes aspectos del Chaco, cuyo eco llegó sin duda a Rafael Calzada.

En esa misma época, entre los clientes del abogado asturiano se contaba el español Carlos Casado del Alisal (Villada, Palencia, 1833 – Rosario, 1899), quien tras haberse establecido en Rosario en 1857 y contraer un ventajoso matrimo-

nio, se convirtió en un importantísimo empresario cuya huella pervive hasta la actualidad. Desde mediados de la década de los sesenta, acometió numerosos y variados emprendimientos en Santa Fe, hasta que decidió extender su radio de acción al Paraguay. Así, en 1886, el palentino adquirió una gran cantidad de tierras puestas a la venta por el gobierno en el Chaco Boreal, donde llegó a ser el principal latifundista. En la decisión de Casado, así como en sus posteriores éxitos en el Paraguay, la asesoría de Calzada y el estímulo de Matías Alonso jugarían un papel sumamente importante (Dalla-Corte Caballero, 2009: 326-328). De hecho, en 1885, Alonso Criado ya contaba allí con extensos terrenos fiscales, a cuya propiedad había accedido a través de otro tipo de vinculaciones de carácter más oficial que el abogado leonés ya mantenía a esta altura con el Paraguay.

Y es que Matías Alonso, como asesor letrado de la Legación española en Montevideo, había adquirido extraordinarias dotes diplomáticas tras participar en el arreglo de las relaciones entre España y Uruguay en 1882. Casi al mismo tiempo, el Paraguay, empeñado en salir de su aislamiento, también ratificaba el tratado suscrito dos años atrás en la misma dirección, y en abril del siguiente reanudaba las relaciones con el país rioplatense, rotas por la Guerra de la Triple Alianza. A lo último contribuyó sobremanera la primera visita que José Segundo Decoud realizó a la capital de Uruguay a principios de 1883, en la que el leonés —según su opúsculo titulado *Decoud en Montevideo. Los secretos de la Historia*— le acompañó a visitar al presidente Máximo Santos, «que como todos los gobernantes de países pequeños, en momentos de divorcio con la opinión pública, son celosos de que los visiten los extranjeros distinguidos que llegan a sus dominios» (Calzada, 1913: 40). Esta acción diplomática que Alonso Criado se atribuía, sería aprovechada para trasladarla a otro contexto. Y así, ante la inminencia de un viaje a España previsto para comienzos de 1884 con el fin de promover cierto convenio hispano-uruguayo y ser designado correspondiente en Montevideo de la Real Academia de la Historia,³ a través de Decoud ofreció sus servicios a Bernardino Caballero, destinados al fomento de las relaciones del Paraguay con España. Matías Alonso no solo convenció a Caballero, sino que este le otorgó poderes especiales para que le fuera concedido el *regium exequatur* que le permitiría actuar en Madrid como cónsul general de esa república. Dicho nombramiento apareció ratificado en la *Gaceta de Madrid* de abril de ese mismo año,⁴ y no en 1888, como erróneamente han afirmado otros autores (Rodríguez, 1909: 609; Dalla-Corte Caballero, 2015b: 227).

Finalizado aquel viaje en el mes de noviembre, una vez en Montevideo y como asesor del presidente Santos, Alonso Criado se apuntaría otro tanto al contribuir a las gestiones efectuadas para devolver al Paraguay los trofeos de guerra ob-

3. *El Día*, Madrid, 28 de febrero de 1884, pág. 2; *La Época*, Madrid, 29 de febrero de 1884, pág. 3; *El Día*, 5 de abril de 1884, pág. 2.

4. *Archivo Diplomático de España, Revista internacional, política, literaria y de intereses internacionales*, Madrid, 7 de abril de 1884, pág. 102, y 21 de abril, pág. 117

tenidos tras el conflicto de la Triple Alianza a través de un decreto firmado en abril de 1885. Más allá de la loable iniciativa por parte del Uruguay, el hecho acarrearía otro tipo de consecuencias a las que, con seguridad, Matías Alonso no fue ajeno. Porque si nos detenemos en la composición de la misión diplomática que acompañó al traslado de los trofeos hasta Asunción en abril de ese año, percibimos que de ella formaba parte el senador Carlos de Castro (Granada, 1887), cuyo nombre, junto con el del presidente uruguayo, figuraba entre los de los propietarios de tierras paraguayas del detallado mapa que el abogado español publicó en 1888, y en el que también aparecían las suyas, las de Carlos Casado, los Vernet —que luego transferirían al anterior (Dalla-Corte Caballero, 2012: 98)—, y las del comerciante español afincado en Montevideo, Juan Francisco Comparada, que se presumía las habían adquirido estimulados por Matías Alonso Criado.⁵

Este mapa, junto con un plano de Asunción y un croquis del Río de la Plata, acompañó a la edición príncipe de un opúsculo editado en Montevideo en el prestigioso establecimiento de Alfredo Godel, titulado *La República del Paraguay*, cuyo autor también era Alonso Criado (1888) y que, a su vez, serviría de introducción al catálogo elaborado para la Exposición de Barcelona de 1888. Al año siguiente, esa obra sería traducida al francés y, con bastante posterioridad, vería la luz de nuevo en Montevideo una segunda edición en español que incorporaba algunas variaciones tanto en el texto —un apartado específico dedicado al Chaco paraguayo— como en el mapa. La idea de acudir a la muestra catalana, promovida por el propio Matías Alonso, le valió ser designado presidente honorífico de una comisión delegada constituida bajo el gobierno de Patricio Escobar, con José S. Decoud como canciller, en la que David Rouvier —poderoso consignatario de compañías de buques con intereses en el Río de la Plata y cónsul del Paraguay en la Ciudad Condal— actuó como presidente efectivo. Fueron vocales de la misma los catalanes Juan Rius, afamado comerciante asentado en Asunción, y Eduardo Brugada i Puig, hermano del jurista del mismo apellido residente en aquella ciudad. Los tres cedieron objetos de sus colecciones personales para ser exhibidos en el pabellón paraguayo, donde también fue incluido el mapa original de grandes dimensiones realizado por Alonso Criado para el mencionado folleto, que, por su parte, obtuvo medalla de oro no solo en la Exposición de Barcelona, sino también en la de París del año siguiente y a la que, sin su presencia, también concurriría el Paraguay.

Por todo lo anterior, al regreso de su viaje a Europa, en el que también pasó por Londres y París,⁶ le fue otorgada por el Congreso paraguayo la condición de ciudadano honorario, que sumaría a su designación, también en 1889, de Cónsul General en el Uruguay. Una distinción que, sin duda, Matías Alonso Criado

5. *Revista del Centro Región Leonesa*, Buenos Aires, núm. 14, 1920, pág. 6.

6. *La Dinastía*, Barcelona, 11 de enero de 1888, pág. 3; *La Monarquía*, Madrid, 18 de junio de 1888, pág. 2, y *El Imparcial*, Madrid, 16 de noviembre de 1888, pág. 2.

supo agradecer promoviendo «con socorros obtenidos en Montevideo»⁷ la creación del denominado Barrio Oriental, para familias necesitadas del área asuncense de Tembetary. Esta iniciativa coincidió con su viaje al Paraguay, efectuado en los primeros meses de aquel año —razón por la que no fue a la Exposición de París de 1889—, como artífice de la primera visita de Carlos Casado del Alisal a sus territorios del Chaco. Entre otros personajes que menciona Dalla-Corte (2012: 60), aunque creemos que llegados en diferentes expediciones, allí coincidieron con el explorador Juan de Cominges, que en febrero había desembarcado en Puerto Casado en compañía de Guido Boggiani. De su paso previo por Puerto Pedernal —donde Alonso Criado poseía una estancia ganadera trabajada por los indios *lenguas*, que con el tiempo justificaría su interés por llevar allí a los salesianos— derivarían los interesantes estudios etnográficos de este artista italiano (Kokrhaneck, Bossert y Braunstein, 2015). Tras este viaje, Cominges quedaría al cargo de ciertos proyectos en los territorios de Casado, que el 2 de mayo de ese año serían bautizados con el nombre de Nueva España.

2. Otros caminos transitados en víspera del cambio de siglo (1891-1897)

Aparte de los asuntos de Casado que vincularían a Rafael Calzada con el Paraguay hasta el fallecimiento del palentino en 1899 —e incluso tras el mismo— estudiados por Dalla Corte (2009; 2012), su interés por el país discurrió también por otros cauces más intelectuales. En sus memorias, él mismo reconocería que su pasión paraguaya había surgido de un libro que el español Ildefonso Antonio Bermejo había escrito tras residir en Asunción entre 1854 y 1863. Aseveraba haberlo leído «siendo estudiante» y en realidad debió acceder a él en el propio momento de su publicación en 1873 (Bermejo, 1873). Entonces, Calzada era ya un ferviente republicano protegido nada menos que por Pi y Margall, quien en ese mismo año hubo de frenar su intención de presentarse como candidato a las Cortes Constituyentes de la Primera República en razón de su juventud (Duar-te, 1998: 81). Fue sin duda el entusiasmo republicano de aquellos diecinueve años el que lo enemistó con la obrita de Bermejo, que, en su opinión, se ensañaba «con aquel país [...] solamente por ser república» (Calzada, 1927, I: 457), acaso sin reparar en otras razones que la hicieron polémica en Paraguay y que, a nuestro juicio, con verdadero tino y no menor gracia, expondría Juan Pablo Oliver (1973) en su delicioso prólogo a la edición porteña. Sin embargo, pese a su decepción con Bermejo, su afición por la historia paraguaya se contaría entre sus múltiples inclinaciones culturales.

De hecho, en 1891 y en coincidencia con el ochenta aniversario de la independencia paraguaya, su amigo Enrique Parodi, químico de profesión aunque

7. *Revista del Centro Región Leonesa*, Buenos Aires, núm. 14, 1920, pág. 6.

dedicado a la literatura y que acababa de fundar en la Argentina la *Revista del Paraguay* para difundir la historia nacional (Capdevila, 2007: 83) y que en ese momento presidía el Centro Paraguayo de Buenos Aires, le invitó a pronunciar una conferencia sobre aquel acontecimiento histórico. En su disertación Calzada, si bien no negaba el derecho a la emancipación de los países hispanoamericanos, planteaba si se había producido en el momento más oportuno. Fundamentaba su duda en la carencia de educación política que compartían tanto las colonias como la metrópoli, donde los acontecimientos se habían visto precipitados por la invasión napoleónica. Solo al final, invocando la clásica retórica de la *raza*, aludió al heroísmo paraguayo «porque España, mi patria, heroica también, es vuestra madre» (Calzada, 1900: 96). Aquel discurso del 14 de mayo fue seguido de otro artículo suyo sobre la Argentina, publicado la víspera del aniversario de la Revolución de Mayo, que levantó no pocas ampollas en algunos medios argentinos, llegándose al extremo de que la redacción de *El Correo Español*, del que era propietario y director, fuese asaltada (Calzada, 1927: I, 444).

Desanimado por aquellos incidentes, a fines de julio de 1891, Rafael Calzada visitaría por primera vez el Paraguay para alejarse de la agitada Buenos Aires. Los avatares de aquellos dos meses de estancia —en la que quizá no por casualidad coincidiría con su amigo Matías Alonso, quien ya se movía allí con extraordinaria soltura— serían narrados con detalle en sus extensas memorias, así como en los diferentes artículos que desde Asunción envió a *El Correo Español* para dar cuenta de sus actividades (Calzada, 1900: 119-128). Instalado en el Hotel Hispano-Americano de la capital paraguaya, propiedad de los catalanes Pedro Grau y Cándido Solé (Morales, 2015: 418), entró en contacto con diversas personalidades del mundo de la prensa, de la intelectualidad y la política, amén de los personajes más distinguidos de la colectividad española, cuya nómina da fe de las variaciones de procedencia regional. Entre otros, el abogado valenciano Federico Jordán, quien había llegado al Paraguay enviado por el audaz Emilio Reus —amigo del propio Calzada a través de su vínculo con Carlos Casado del Alisal y que llevó a cabo diferentes aventuras financieras en el Río de la Plata, Paraguay y Bolivia (García Jordán, 2001: 325)— y que entonces presidía el Club Español de Asunción; el profesor burgalés Ramón Zubizarreta, primer rector de la Universidad Nacional; los catalanes Ricardo Brugada i Puig, jurista notable, el médico Juan Vallory y el comerciante Pedro Jorba, presidente en ese momento de la Sociedad Española de Socorros Mutuos; el médico y hacendado gallego Victoriano Abente y Lago; los vascos Ramón Olascoaga, catedrático universitario, y Daniel Larucea, que había sido otro de los testaferros de Casado en la compra de sus territorios chaqueños (Dalla-Corte Caballero, 2009: 329). Por su parte, entre los numerosos personajes nacionales que hicieron los honores a Calzada, cabe destacar sobre todo a José S. Decoud por la sólida amistad que les uniría hasta su trágica muerte en la Argentina en 1909. Con Decoud, Alonso Criado y otros notables paraguayos —de quienes le sorprendió el uso habitual de la lengua guaraní «a la manera de los catalanes» (Calzada, 1927: II, 475)—, acompañó al presidente de la nación, Juan Gualberto González,

en la inauguración del ferrocarril Villa Rica-Piriapó. Allí volvió a coincidir con su hija, Celina González Peña, a la que ya había conocido en una fiesta campestre y cuya mano fue solicitada al mandatario paraguayo por Matías Alonso en nombre de Calzada —tres meses después contraerían matrimonio— antes de que juntos regresasen a Buenos Aires.

Su partida coincidió con el repique de campanas que anunciaba en Asunción el fallecimiento del obispo Pedro J. Aponte, un hecho que, insospechadamente, ofertaría nuevas posibilidades de intervención en el Paraguay a su cónsul general en Montevideo. Porque una vez allí, el salesiano Luigi Lasagna, que a esa altura era ya superior de la orden en el Uruguay y Brasil, le propuso que utilizase sus habilidades diplomáticas ante el gobierno de Juan G. González para extenderla a ese país. Ninguno de ellos perdió el tiempo. Para tratar de resolver la vacante episcopal paraguaya, en mayo de 1892 y como enviado especial ante la Santa Sede, partió hacia Roma César Gondra, quien durante esta estancia europea también participaría como delegado del Paraguay en el Congreso Mercantil Hispanoamericano-Portugués celebrado en Madrid, donde Matías Alonso, a la sazón cónsul general del país en la capital de España, también fue incluido como vicepresidente nominal. Por su parte, en el mes de noviembre, este se dirigió «oficiosamente» al Vaticano proponiendo la extensión de la orden salesiana al Paraguay, y, al cabo de un mes, recibió la respuesta positiva del secretario papal, el cardenal Rampolla, que al mismo tiempo consultó con Lasagna. La propuesta de Alonso Criado, que indiscutiblemente se favorecería de la actividad misional que se practicase con los indios *lenguas* de sus tierras chaqueñas, donde estaba dispuesto a ceder una parcela para una escuela agrícola dirigida por los salesianos (Ferreira, 1991: 233), se vio refrendada cuando en marzo de 1893 Lasagna fue consagrado en Roma como obispo de Trípoli con el encargo de ampliar la actividad de la congregación al Paraguay.

Según se deduce de los inestimables diarios del propio Lasagna, en el complejo operativo que por un lado perseguía resolver la vacante del obispado asunceño y por otro instalar la orden salesiana en Paraguay, parece que tampoco fue ajeno el propio contexto uruguayo en el que tanto el salesiano como Matías Alonso se movían. La tríada católica por excelencia, integrada por el obispo de Montevideo, Mariano Soler, y sus íntimos amigos Francisco Bauzá y Juan Zorrilla de San Martín —ministro plenipotenciario del Uruguay en España que en mayo de ese año fue recibido en audiencia por León XIII—, interesada en el reforzamiento de la Iglesia en el país, puso también su grano de arena. Su amistad con Lasagna se había producido cuando, al poco de llegar a Uruguay, les había prestado apoyo en la fundación del periódico católico *El Bien Público*, del que Zorrilla había sido director. Por su parte, el vínculo que este estrechó con los salesianos se haría patente a través de su colaboración con el observatorio astronómico que crearon 1882 en Villa Colón, así como, posteriormente, en el encargo a uno de sus principales artífices, Luigi Morandi, de la primera traducción al italiano de su célebre obra *Tabaré*.

En la labor de allanar el camino de Lasagna ante el gobierno paraguayo, además de Matías Alonso, quien le preparó un *Memorandum* con todo tipo de ins-

trucciones, también colaboraría durante uno de sus viajes a Montevideo el ministro plenipotenciario del Uruguay en Asunción, Ricardo García. Con cartas de recomendación de ambos —y la del presidente Idiarte Borda, de clara filiación católica y que además vivía en Villa Colón (Ferreira, 1991: 230)— el salesiano partió hacia el Paraguay en mayo de 1894 con el fin de proponer la fundación de una Escuela de Artes y Oficios a imitación de la creada por su congregación en la Estanzuela de Montevideo e intervenir en la educación de los indios. A lo largo del mes que permaneció allí —antes de continuar viaje al Brasil—, fue recibido en varias ocasiones por el presidente Juan G. González y su esposa Rosa Peña, a la que, como maestra, le preocupaban esas cuestiones. Pero a ambos también les interesaba, y así se lo hicieron saber a Lasagna para que intercediese ante León XIII, que la designación papal sobre el obispado de Asunción recayese en el candidato favorito del presidente, que además se encontraba a punto de concluir su mandato. Se trataba de Sinfiorano Bogarín, quien, por cierto, había bendecido el matrimonio de su hija Celina con Rafael Calzada.

A principios de 1894, los esposos Calzada habían estado en el Paraguay. Durante aquel viaje, el general Egusquiza, entonces ministro de la Guerra, requirió los servicios del abogado español —su prestigio entre la dirigencia paraguaya se había consolidado por la privilegiada posición derivada de su matrimonio (Calzada, 1927, II: 11)— para la revisión de un manifiesto con el que pretendía lanzar su candidatura presidencial. Sin embargo, temeroso de que el presidente González favoreciese la de José S. Decoud, que era su cuñado y su ministro plenipotenciario en el Uruguay, Egusquiza promovió un golpe en su contra obligándolo a marchar al destierro argentino en el vapor *Las Mercedes*, casualmente el mismo que un mes atrás había llevado a los salesianos al Paraguay. Y mientras Juan G. González era acogido en Buenos Aires por su yerno Rafael Calzada —colaborador de Decoud en la redacción de una protesta en contra de Egusquiza (Calzada, 1927: II: 14-16)—, Luigi Lasagna, a su regreso de Brasil, visitaba a Rosa Peña, que permanecía aún en Asunción, aunque poco después toda la familia se trasladaría a Buenos Aires. La ex primera dama, para quien, como hija de Manuel Pedro Peña, el exilio porteño no iba a constituir una novedad, recibió la grata noticia de que las gestiones del salesiano en favor del nombramiento episcopal de Bogarín habían llegado a buen puerto (Ferreira, 1987: II, 142). De hecho, en febrero de 1895, ya bajo la presidencia de Egusquiza, Lasagna volvería al Paraguay para la consagración del nuevo obispo y para asegurar que el proyecto promovido por Matías Alonso Criado seguía adelante.

A lo largo de ese año, ambos intensificaron las diligencias en esta dirección, tal y como testimonia el tercer cuaderno del diario de Lasagna. Ni su marcha al Brasil en el mes de agosto, ni su fallecimiento poco después en trágicas circunstancias, impidieron que, por fin, en julio de 1896, procedentes de Montevideo y acompañados de Matías Alonso, los salesianos llegasen a Asunción «para dirigir a la juventud desvalida del Paraguay, que hasta hoy ha marchado cual buque sin timón en el proceloso océano de las desventuras nacionales», según se afirmaba en el diario capitalino *La Opinión* (Anónimo, 1896: 10-11). Por supues-

to, fueron recibidos por el obispo Bogarín y, entre otros, por Santiago Zambonini, a quien como terrateniente en el Chaco también interesaba su instalación. Y con el fin de recaudar fondos para la Escuela de Artes y Oficios que pretendían inaugurar y para la que Alonso Criado había efectuado importantes precisiones legales (Ferreira, 1991: 240), una comisión de damas notables organizó una velada en el Teatro Nacional, donde el leonés pronunció un encendido discurso en el que, argumentando las necesidades de la cuestión social, anunciaba además la creación de las reducciones de indios en el Alto Paraguay y el Alto Paraná.

Poco antes de su viaje a Asunción acompañando a los salesianos, Matías Alonso se había abocado a otra iniciativa relacionada con el Paraguay, que formaba parte de su polifacética actividad desde que llegó a América: la viticultura. A mediados de 1896, José Urdapilleta, administrador del Banco Agrícola del Paraguay, le encargó un informe acerca de sus posibilidades en el país. Para ello, entró en contacto con la Inspección de Viticultura uruguaya, cuyo responsable se contaba entre sus amistades como viticultor y como miembro de la Asociación Rural del Uruguay. Pidió además consejo al presidente de la gremial, Diego Pons, a su paisano José M. Turienzo, importantísimo empresario agrícola en Soriano, y por supuesto a Federico Vidiella, Luis Lerena, Francisco Piria, Ángel Braceras, Domingo Basso y Carlos Burmester, todos ellos productores de referencia en el sector vitivinícola. Y con todo ello presentó la propuesta de que se adquiriesen en el Uruguay veinte mil sarmientos resistentes a la filoxera, transacción que, a tenor de la correspondencia mantenida con Urdapilleta, se deduce que fue llevada a cabo justo cuando Matías Alonso se encontraba redactando el informe solicitado (Alonso Criado, 1897). En el mismo, y para demostrar las óptimas condiciones que, a su juicio, situaban al Paraguay en una ventajosa posición como productor, hacía gala de sus conocimientos prácticos, exponía la experiencia reciente del Uruguay en ese tipo de actividad y agregaba algunas de las conclusiones emanadas del Congreso Ganadero-Agrícola que en 1895 se había celebrado en Montevideo. Como colofón, adjuntaba la autorizada opinión de un experto, el médico gallego Serafín Rivas Rodríguez — radicado desde 1857 en el departamento de Soriano, donde llevó a cabo distintas investigaciones sobre plagas agrícolas y cultivó parrales —, que en 1888 se había trasladado al Paraguay. Todo parece indicar que el motivo de su marcha derivaba de su adscripción masónica por la que se le había encargado instalar en Asunción, junto con Bernardino Caballero, José S. Decoud y Juan G. González, la logia Aurora del Paraguay, cuyo primer Gran Maestro fue Dionisio Ramos Montero, ministro plenipotenciario oriental en el Paraguay. En las intermediaciones de San Bernardino, Rivas fundó un cafetal al que, en clara referencia a sus orígenes étnicos, denominó con el nombre de Compostela. Después de una plaga de langosta que lo arruinó, se trasladó a Asunción, donde ejerció como profesor de la Facultad de Medicina. A su regreso al Uruguay en 1897, convenció a Alonso Criado para escribir otra obra sobre las virtudes del cultivo del café en el Paraguay, en el que Rivas tenía probada experiencia, que él mismo prologaría. Matías Alonso publicó entonces un nuevo folleto en el que ofrecía un detallado estado de la cues-

ción respecto de los productos agrícolas paraguayos y un prolijo análisis de las necesidades del cultivo del café que, como en el caso del dedicado a la viticultura, concebía «como remedio de la crisis agrícola del Paraguay» (Alonso Criado, 1897) en una década crítica para la economía del país.

Rectas finales: 1900-1929

Justo en el fin de siglo, Alonso Criado volvería a viajar a Europa en representación del Paraguay con dos cometidos diferentes. El primero tenía que ver con su asistencia como delegado especial del país a la Exposición Universal de París inaugurada en abril de 1900 y en la que, por cierto, también coincidió con Rafael Calzada, que lo hacía a título personal. Según el testimonio de Emilia Pardo Bazán, quien también asistió a la Exposición en calidad de corresponsal de *El Imparcial* de Madrid, su misión al frente de la delegación especial del Paraguay, que realmente no expuso objetos en la muestra parisina, consistió en recabar información acerca de todos los adelantos que en ella se exhibían (Pardo Bazán, 1900). El segundo cometido de esta gira europea de Matías Alonso, que de París se trasladó a Londres y de allí a Madrid, fue el de integrar —junto con el rector de la universidad asunceña, Héctor Velázquez, y el ministro plenipotenciario en España, Eusebio Machaín— la delegación del Paraguay que participó en el Congreso Social y Económico Hispanoamericano celebrado en la capital de España, en noviembre de 1900, bajo el patrocinio de la oficialista Unión Iberoamericana. Y aunque abordó los problemas del país al que representaba en una conferencia que pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid,⁸ en términos generales su actuación pública durante el mencionado congreso se centró esencialmente en plantear los problemas de los españoles residentes en América junto a su amigo Rafael Calzada, quien también había acudido enviado por la Asociación Patriótica Española, en representación de los de la Argentina.

Finalizado el evento, tanto Matías Alonso como Calzada permanecerían en España algún tiempo, menor en el caso del primero, que hubo de regresar al Uruguay para intervenir como delegado del Ateneo del Paraguay en el Congreso Científico Latino-Americano que iba a celebrarse en Montevideo en marzo de 1901.⁹ Antes de su marcha, concurrieron juntos al homenaje que a fines de noviembre se le rindió en Madrid a Agustín Querol por su labor como jurado en la Exposición de París, donde los tres habían coincidido. Probablemente fue en aquella muestra donde Calzada, como homenaje a su familia política paraguaya, encargó al escultor el busto de su suegra, fallecida en Buenos Aires el año anterior, Rosa Peña Guanes. El asturiano, que en Madrid había recibido junto a

8. *El Día*, Madrid, 21 de diciembre de 1900, pág. 2.

9. *Revista Crítica de Historia y Literatura Española, Portuguesa e Hispanoamericana*, Madrid, 31 de mayo de 1901, pág. 120.

su esposa, Celina González Peña, a la familia Suárez Guanes, que quiso conocer a su «parienta distinguida que venía de lejanas tierras» (Calzada, 1927: II, 92), se encargaría de subrayar con complacencia en su autobiografía que Rosa Peña descendía, además, de un Guanes de Pendueles que a principios del siglo XIX se había establecido en Paraguay. Pocos días después del homenaje que venimos mencionando, Querol le mostró en su propio estudio la primera maqueta en yeso del busto de Rosa Peña —sería la primera obra del artista catalán que se exhibiría en Buenos Aires en 1906, y que posteriormente pasó a formar parte de los fondos del Museo Sarmiento— junto a la que también estaba ejecutando de Manuel Pedro Peña, abuelo de la esposa de Calzada.

Y fue también en esa estancia madrileña cuando emprendió una iniciativa de carácter cultural, pero también íntima, con la que, para celebrar el comienzo del siglo XX, quiso agasajar a Celina González Peña y que se traduciría en un hermoso *Álbum de Autógrafos Hispano Americanos* que, «aparte de su mérito extraordinario por los ilustres nombres que lo avaloran, aparece el alma hispanoamericana expresándose con una elocuencia y una efusión que encantan» (Calzada, 1927: II, 126). En esta obra comenzada en España —donde después de un viaje a Egipto continuó dando conferencias en las que aludió al Paraguay, hasta su regreso a la Argentina en septiembre de 1902—¹⁰ y terminada en Buenos Aires, en cuya confección empleó más de veinticinco años y que su amigo Federico Balart calificaría como «fineza galana que un ferviente español, hace a su esposa, ferviente americana», Calzada quiso evidenciar las sólidas relaciones que mantenía con diversas personalidades del Paraguay. Para ello —además del texto que Matías Alonso Criado firmó en Montevideo en 1905 evocando el noviazgo de Calzada con Celina González, del que había sido testigo junto al Cerro de Lambaré— recabó la colaboración de algunos paraguayos ilustres con los que mantenía más estrecho contacto, como José S. Decoud, Cecilio Báez, Manuel Domínguez, así como el general Bernardino Caballero y, por supuesto, el ex presidente Juan G. González, padre de la homenajead. Si el texto de Cecilio Báez dedicado a Celina González recordaba la labor educadora de su madre como emblema de la mujer paraguaya, y el resto de las contribuciones traducían el aprecio por Calzada a través de grandilocuentes declaraciones pro hispánicas de diferente tono, la de Decoud constituía todo un alegato al republicanismo militante del abogado español. Evocando a Mariana Pineda, Decoud exhortaba a su sobrina Celina González Peña a bordar la bandera republicana que algún día habría de ondear en España. Si bien este gesto simbólico evidentemente no fue llevado a cabo, cabe señalar que, en otro contexto, la esposa de Calzada sí bordaría la enseña del Paraguay para ser donada a la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela junto con el mencionado *Álbum*, uno de los pocos ejemplares que, además del que obra en los fondos de la Sociedad Colombina Onubense, existen en España.

10. *Los Dominicales del Libre Pensamiento*, Madrid, 6 de junio de 1902, pág. 2.

La alusión de Decoud al republicanismo de Calzada no era casual. No en vano, la redacción de su texto para el álbum de Celina coincidiría con el viaje que el asturiano realizó a Asunción en junio de 1903 con el fin de organizar, después de un mitin en el Teatro Nacional, el primer comité republicano entre los residentes españoles del Paraguay, bajo la presidencia del profesor de la Universidad Nacional de Asunción Ramón Olascoaga. Esa acción fue la consecuencia de la extensión de un proyecto político que acababa de cristalizar en la creación en Buenos Aires de la Liga Republicana Española y que, como señala Ángel Duarte Montserrat, pretendía trascender el marco estricto de los inmigrantes españoles en la Argentina (Duarte, 1998: 101). De hecho, desde la fecha de este viaje, en el que también aprovechó su estancia en Asunción para impartir alguna conferencia en círculos locales —como en el Instituto Paraguayo en el que disertó sobre *Aptitud de los pueblos latinos para el gobierno democrático* (Calzada, 1913: 7)—, los compromisos con la política española alejarían por un tiempo a Calzada de otros escenarios de su interés.

Entretanto, a fines de ese mismo año, Matías Alonso Criado recibía del ministro del Interior del Paraguay el encargo de realizar un plano para la nueva penitenciaría que se proyectaba edificar en Asunción, «de acuerdo con los principios más avanzados de la ciencia penal». En 1904, el abogado leonés contestó con un detallado informe al respecto (Alonso Criado, 1904), y al año siguiente enviaría otro, cuyo contenido no ha sido posible consultar, a José Z. Caminos, quien muy poco después sería designado ministro plenipotenciario paraguayo en el Uruguay (Alonso Criado, 1905). Posiblemente fueron estas sus últimas actuaciones como cónsul del Paraguay en Montevideo, donde en 1906 fue sustituido en sus funciones por Luis Abente Haedo. Tan intensa había sido su relación con aquel país durante más de veinte años, que en alguna de las semblanzas que le fueron dedicadas en torno a esa fecha se le reconocía como paraguayo y no como español. Así figuraba, por ejemplo, en *El mundo literario americano* publicado por Emilia Serrano, baronesa de Wilson, en Barcelona (Serrano, 1903). En la capital uruguaya continuaría ejerciendo la representación consular de Chile —la ostentaba desde 1893 y desde ese cargo había apoyado la formación de oficiales paraguayos en las escuelas militares de Santiago—, a la que a partir de 1911 sumaría la del Ecuador.

En ese año, el del Centenario de la independencia del Paraguay, habría motivos para que Rafael Calzada retomase desde la distancia algunos de sus quehaceres intelectuales relativos a ese país. La colonia de paraguayos residentes en Buenos Aires, que tradicionalmente venía celebrando la histórica efeméride, festejó por todo lo alto el 14 y 15 de mayo, haciendo caso omiso al decreto gubernamental de 22 de abril, que trasladaba la conmemoración al mes de octubre de 1913. Como muestra, uno de sus más connotados integrantes, Juan Manuel Sosa Escalada, publicó un folleto dedicado al prócer independentista Pedro Juan Caballero en cuya introducción protestaba explícitamente por la postergación de la efeméride (Sosa Escalada, 1911: 5). Por su parte, un concierto musical en el Coliseo, nada menos que con Pietro Mascagni a la batuta, y una

velada en los salones *art déco* de la Casa Suiza, pusieron la guinda a las celebraciones porteñas.¹¹

El día 14 de mayo, y por el mismo motivo que veinte años atrás, Calzada fue invitado por el Centro Paraguayo para disertar, según sus propias palabras, «sobre el más fausto de los acontecimientos en la vida del pueblo paraguayo».¹² El Centro estaba entonces presidido por el químico y espiritista asunceño Ovidio Rebaudí, quien a lo largo de toda su vida residió intermitentemente entre la Argentina y el Paraguay. Y si en su intervención presentando al conferenciante español lo homenajeó haciendo gala de la retórica hispanoamericanista propia de la época, Calzada introdujo la suya mencionando los motivos íntimos que lo unían con aquel país. El contenido del discurso difirió escasamente del pronunciado en 1891 interpretando la crisis de la independencia en el marco de la metropolitana, con el agregado que le proporcionaba el ambiente filohispánico vivido en Buenos Aires un año atrás con motivo del centenario de la Revolución de Mayo y en el que tanta participación había tenido (Prado, 2010). Apenas un mes más tarde actuaría como uno de los promotores del homenaje que se rindió en Buenos Aires a Manuel Pedro Peña (Calzada, 1927: II, 382). Además del vínculo familiar, el respeto que Calzada sentía por «el Ciudadano Paraguayo» le llevó a dedicar un erudito estudio a su figura que se publicó ese mismo año (Calzada, 1911).

No sería esta la última biografía que iba a redactar sobre un personaje paraguayo, ya que en 1913 dedicaría otra obra (Calzada, 1913) al que fuera su gran amigo, José S. Decoud, fallecido cuatro años atrás en Buenos Aires. Ya entonces, junto con su esposa Celina González Peña, sobrina del finado, había participado muy activamente en todo lo que rodeó a las exequias del político paraguayo, que recibió sepultura en el cementerio de la Recoleta. Por su parte, la triste noticia llegaría a una parte de la intelectualidad latinoamericana a través de la comunicación efectuada por Alonso Criado, también íntimo de Decoud, a una curiosa institución denominada Universidad Hispano-Americana, creada en 1908 y con sede en Nueva York, a la que ambos pertenecían como delegados respectivos de Uruguay y Paraguay. Si destacamos este hecho casi anecdótico recogido por Calzada (1913: 82) no es tanto por la importancia de la entidad, que parece que no fue más que una plataforma de propaganda antinorteamericana utilizada sobre todo por su fundador, el colombiano Tomás Cerón, como por subrayar el ideario antiimperialista que a esa altura del siglo xx los tres compartían.

En esta época, dicha posición ideológica en contra del creciente expansionismo norteamericano no era óbice, sino más bien complemento, de otra tendencia a reforzar un hispanismo militante que Matías Alonso pondría de manifies-

11. «El Centenario Paraguayo». *Caras y Caretas*, Buenos Aires, núm. 689, 20 de mayo de 1911, pág. 84.

12. «Discurso de Don Rafael Calzada». *Unión Ibero-Americana*, año xxv, núm. 8, 31 de agosto de 1911, pág. 12.

to en su prolífica actividad en el Uruguay, tanto como Calzada en la Argentina. El segundo llegaría a llevar al Paraguay una de sus expresiones más exaltadas en boga entonces en las colectividades españolas de América, cuando en 1915 viajó a Asunción a instancia de Juan Silvano Godoy, director del Museo Histórico, con motivo de trasladar personalmente el busto de Manuel Pedro Peña que había sido esculpido por Querol. Aprovechando la oportunidad de encontrarse «en la querida tierra paraguaya», al decir del propio Calzada, disertó en el Teatro Nacional acerca de «La verdadera patria de Colón», suscribiendo la tesis del historiador Celso García de la Riega que apuntaba a los orígenes gallegos del almirante. No fue en absoluto casual que dicha teoría encontrase un terreno extraordinariamente fértil entre las élites de la inmigración española de América —Calzada sería solo uno de los exponentes de una nómina bastante extensa— que se esforzaron por articular estrategias y construir un discurso que, a través del ensalzamiento de las glorias patrias, reivindicase la nobleza de origen y la contribución de España al proceso histórico americano. Esta tesis encontró fervientes partidarios pero también detractores muy críticos, y, en ese sentido, la conferencia de Calzada en Asunción, de la que él mismo afirmó que «su éxito no pudo ser más rotundo» y cuyo contenido aparecería en otros textos posteriores sobre la misma cuestión (Márquez Macías, 2014: 63), años más tarde daría origen a ambas posiciones. Desde personalidades notables de la cultura del país, como el español Viriato Díaz-Pérez, que la tomó como estímulo para alguno de sus estudios históricos (Díaz-Pérez, 1922), hasta quienes, como el novelista paraguayo J. V. Navarro, la ridiculizaron era una de sus sátiras sociales bajo el título «Doña del Rosario Garcete. Viuda de Sampayo da Silva Carneiro».¹³ Menos controvertida fue sin duda en el Paraguay la producción narrativa del abogado asturiano. *El Liberal* de Asunción dedicó una amplia reseña a su libro *Narraciones*, publicado en Buenos Aires en 1914 —según Calzada (1913) hubo una edición previa en Madrid en 1908—, que además recibió la entusiasta felicitación de intelectuales como Diógenes Decoud, hermano del fallecido José Segundo, así como de Manuel Domínguez.

En 1921, cinco años después de que Rafael Calzada cumpliera las bodas de plata de su matrimonio con Celina González Peña, a cuya celebración acudió quien lo había bendecido en Asunción, el obispo Sinfiriano Bogarín, y treinta de su primer viaje a aquella capital, el asturiano volvería al Paraguay en la que creemos fue su última estancia en ese país. Por su parte, antes de su fallecimiento en 1922, a su amigo Matías Alonso Criado le cabría de nuevo representar al Paraguay, como consejero de la su Legación en España, en el Congreso Postal celebrado en Madrid en 1920. En la entrevista que concedió al diario *La Voz* de Madrid, glosada por otros medios españoles, abundó en la necesidad de favorecer las relaciones mercantiles entre este país y España. Con motivo de su muerte, escribiría Calzada: «a cierta altura de la vida, amigo verdadero que se

13. *La Novela Paraguaya*, Asunción, núm. 13, 1922.

pierde es baja que no se cubre» (Calzada, 1927: II, 468). Ocho años más tarde, el asturiano fallecería en Buenos Aires. Era el fin de dos «vidas paralelas», como él mismo había afirmado (Calzada, 1923), en cuyo punto de mira había estado el Paraguay.

Bibliografía

- ALONSO CRIADO, Matías (1881). *Artículo de despedida del fundador, director y expropietario de «La Colonia Española»*. Montevideo: Imprenta Rural.
- ALONSO CRIADO, Matías (1888). *La República del Paraguay*. Montevideo: A. Godel.
- ALONSO CRIADO, Matías (1892). «D. Juan de Cominges». En: *Obras escogidas de don Juan de Cominges con su biografía por el doctor D. Matías Alonso Criado*. Buenos Aires: Casa Editora de Juan Alsina, págs. VII-XXXIX.
- ALONSO CRIADO, Matías (1897). *El cultivo de la vid como remedio de la crisis agrícola del Paraguay*. Montevideo: Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.
- ALONSO CRIADO, Matías (1897). *El cultivo del café como remedio de la crisis agrícola del Paraguay*. Montevideo: Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.
- ALONSO CRIADO, Matías (1904). *La penitenciaría de Asunción. Informe sobre los sistemas carcelarios al Sr. Eduardo Fleytas, Ministro del Interior en el Paraguay*. Montevideo: Imprenta Latina.
- ALONSO CRIADO, Matías (1905). *Carta al Dr. D. José Z. Caminos, agente confidencial del Paraguay*. Montevideo: Imprenta Latina.
- ALONSO CRIADO, Matías (1913). «El Paraguay histórico». *Revista de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes*, Madrid, vol. 12, págs. 45-49.
- ANÓNIMO (1896). *Al Dr. Matías Alonso Criado. Los salesianos en el Paraguay*. Montevideo: Tipografía Talleres Don Bosco.
- BARRETO, Ana (2013). *La guerra civil del centenario 1911-1912*. Asunción: El Lector.
- BERETTA, Alcides (2012). «Elite, agricultura y modernización: el programa de la Asociación Rural del Uruguay, 1870-1900». En: Beretta, A. (coord.). *Agricultura y modernización 1840-1930*. Montevideo: Universidad de la República, págs. 43-89.
- BERMEJO, Ildefonso Antonio (1873). *Episodios de la vida privada, política y social en la República del Paraguay por D. Ildefonso Antonio Bermejo*. Madrid: Imprenta de R. Labajos.
- BONFATI, Daniele (2015). *Una mina más rica que las de oro del Potosí. Elites, técnicos, instituciones y trabajadores en el nacimiento de la vitivinicultura uruguaya (1870-1930)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- BREZZO, Liliana María (2010). «“Reparar la nación”, discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay». *Historia Mexicana*, México, vol. 237, págs. 197-242.
- CAGIAO VILA, Pilar (2011). «Noticias del Centenario: La Argentina en la prensa española de 1910». En: González, Eva Evangelina, y Sala Vila, Núria (ed.). *Lejos y cerca. Gentes, ideas y procesos históricos entre España y América*. Girona: Documenta Universitaria, págs. 11- 52.
- CAGIAO VILA, Pilar (2012). «Miradas españolas a las celebraciones de los centenarios de la Independencia: Así lo contó la prensa» En: Cagliao Vila, Pilar, y Portillo Valdés, José María (coord.). *Entre Imperio y Naciones. Iberoamérica y el Caribe en tor-*

- no a 1910. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, págs. 463-489.
- CAGIAO VILA, Pilar, y DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2016). «La Casa de América de Barcelona y sus relaciones con Paraguay: comercio y diplomacia (1912-1922)». En: Navarro, Consuelo, y Prado, Gustavo H. (coords.). *Intellectualism and Migration: International networks of European Culture in America (XIX-XXI)*, Rockville, Maryland: GlobalSouth Press.
- CAGIAO VILA, Pilar, y MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (2012). «Iniciativas locales en torno al centenario: Huelva y la Argentina». *SÉMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, Santiago de Compostela, núm. 24, págs. 375-394.
- CALZADA, Rafael (1900). *Discursos*. Buenos Aires: Imprenta de «El Correo Español»
- CALZADA, Rafael (1911). *Notas biográficas de Manuel Pedro Peña (El ciudadano paraguayo) conmemorando el centenario de su nacimiento 1811-1911*. Buenos Aires: Robles, Herrando y Cía.
- CALZADA, Rafael (1913). *Rasgos biográficos de José Segundo Decoud. Homenaje en el cuarto centenario de su fallecimiento*. Buenos Aires: s/í.
- CALZADA, Rafael (1923). «Vidas paralelas». *Revista del Centro Región Leonesa*, núm. 37, 1923, págs. 5-8.
- CALZADA, Rafael (1927). *Cincuenta años de América. Notas autobiográficas*. Buenos Aires: Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez, 2 vols.
- CAPDEVILA, Luc (2007). *Une guerre totale, Paraguay, 1864-1870. Éssai d'histoire du temps présent*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- CHESTERTON, Bridget, y GÓMEZ, Carlos (2011). «El Centenario en la construcción del Paraguay moderno». En: Abente Brun, Diego, y Borda, Dionisio (ed.). *El reto del futuro. Asumiendo el legado del Bicentenario*. Asunción: Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay, págs. 433-470.
- CLEMENTI, Hebe (1993). «Del memorialismo a la historia». En: Biagini, H. *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del siglo XIX*. Sevilla: Diputación Provincial, págs. 69-112.
- COMINGES, Juan de (1876). *La Escuela de Agricultura de Nueva Palmira y su fundador Don Juan de Cominges*. Montevideo: Imprenta a vapor de «La Tribuna».
- COMINGES, Juan de (1877). *Cultivo y beneficio práctico del tabaco dedicado a los labradores por Juan de Cominges*. Montevideo: Imprenta a vapor de «La Tribuna».
- COMINGES, Juan de (1892). *Obras escogidas de don Juan de Cominges con su biografía por el doctor D. Matías Alonso Criado*. Buenos Aires: Casa Editora de Juan Alsina.
- DA ORDEN, Liliana (1999). «Liderazgo étnico y redes sociales: una aproximación a la participación política de los españoles en la Argentina, 1880-1912». En: Fernández, A., y Moya, J. *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: Bibles, págs. 167-194.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2009). *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la «Carlos Casado SA» entre la Argentina y el Chaco paraguayo (1860-1940)*. Madrid: CSIC.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2012). *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*. Asunción: Intercontinental.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2015b). «Mujeres, sociedad y economía en la República del Paraguay». En: Dalla-Corte, Gabriela (coord. y ed.). *Familias, movilidad y migración. América Latina y España*. Rosario: Prohistoria, págs. 219-238.

- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2015). «Cónsules y diplomacia: el proyecto americana entre Cataluña y Paraguay». En: Dalla-Corte, Gabriela; Piqueras Céspedes, Ricardo, y Tous Mata, Meritxell (coord.). *Construcción social y cultural del poder en las Américas*. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya – Casa de Velázquez – Universitat de Barcelona, págs. 151-166.
- DÍAZ-PÉREZ, Viriato (1925). «Colón gallego». *Vida Gallega*, Vigo, núm. 284.
- DUARTE MONTSERRAT, Ángel (1998). *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*. Lleida: Milenio.
- DUARTE MONTSERRAT, Ángel (2006). «Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo xx». En: Bernasconi, Alicia, y Frid, Carina (ed.). *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires: Biblos, págs. 127-152.
- FERNÁNDEZ, Sandra Rita, y NAVARRO, Fernando (coord.) (2011). *Scribere est agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*. Rosario: La Quinta Pata – Camino.
- FERREIRA, Antonio da Silva (1987). «Cronistoria o diario di Mons. Luigi Lasagna 1893-1985. Caderno II». *Ricerche Storiche Salesiane*, Roma, núm. 6, págs. 105-178.
- FERREIRA, Antonio da Silva (1991). «Essere ispettore-vescovo agli inizi delle missioni salesiane in Uruguay, Paraguay e Brasile: Mons. Luigi Lasagna (1876-1895)». *Revista Storica Salesiana*, Roma, págs. 187-244.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2001). *Cruz, arado, fusiles y discursos: La construcción de los Orientales en Perú y Bolivia*. Lima: IFEA-IEP.
- GIAUDRONE, Carla (2010). «Representaciones de lo vernáculo en el primer Centenario de la independencia de Paraguay». *Iberoamericana*, Berlín, núm. 39, págs. 177-196.
- GRANADA, Nicolás (1887). *De patria á patria. Narración del viaje de la comisión uruguaya por Nicolás Granada, secretario de la comisión*. Montevideo: Imprenta a vapor de La Nación.
- KOKRHANEK, María; BOSSERT, Federico, y BRAUNSTEIN, José A. (2015). «Río arriba: el viaje iniciático de Guido Boggiani». *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, núm. 23, págs. 265-303.
- MARIN, Jérri (2013). «Los festejos conmemorativos del Centenario de la Independencia del Paraguay». *Diálogos & Confrontos. Revista em Humanidades*, vol. 2, págs. 53-68.
- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (2014). «De Asturias a Buenos Aires. Rafael Calzada. Su apoyo y vinculación a la Revista *La Rábida*». En: Márquez Macías, Rosario (ed.). *Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista «La Rábida» (1911-1933). De corresponsales y colaboradores*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, págs. 55-80.
- MORALES RAYA, Eva (2015). *La emigración catalana a Paraguay entre fines del siglo XIX y principios del XX: Sociedad, cultura y política*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral. Disponible en: diposit.ub.edu.
- OLIVER, Juan Pablo (1973). *Vida paraguaya en tiempos del Viejo López*. Buenos Aires: EU-DEBA.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1900). *Cuarenta días en la Exposición*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Idamor Moreno, págs. 215-221.
- PRADO, Gustavo Héctor (2010). «Rafael Calzada y los embajadores intelectuales españoles en la Argentina del Centenario» En: García Sebastiani, Marcela (dir.). *Patrio-*

- tas entre naciones. Elites emigrantes españolas en la Argentina*. Madrid: UCM Editorial Complutense, págs. 199-229.
- RODRÍGUEZ ELÍAS, Avelino (1918). *Algunas particularidades del Paraguay. Conferencia pronunciada en el Centro Castellano de Vigo el 10 de enero de 1918 por Avelino Rodríguez Elías, Cónsul del Paraguay, Miembro correspondiente de la Real Academia Gallega y efectivo del Instituto Histórico do Minho*. Vigo: Establecimiento Tipográfico Faro de Vigo.
- RODRÍGUEZ, Matías (1909). *Historia de la muy noble, leal y benemérita ciudad de Astorga*. Astorga: Establecimiento Tipográfico Porfirio López.
- ROMERO, Ana (2014). «Viajes, política y patriotismo: un terreno cultural compartido entre España y la Argentina». *Iberoamericana*, Berlín, núm. 53, págs. 49-68.
- SAUCEDO, Aníbal (2010). *Asunción, 1911. El periodismo como historia*, Asunción: Servilibro.
- SERRANO DE WILSON, Emilia (1903). *El mundo literario americano*. Barcelona: Maucci.
- SOSA ESCALADA, Juan Manuel (1911). *Caballero. En ocasión del Centenario paraguayo 1811-15 de Mayo-1911*. Buenos Aires, s/i.
- TELESCA, Ignacio (2010). «Paraguay en el Centenario: la creación de la nación mestiza». *Historia Mexicana*, México, núm. 237, págs. 137-195.

Fecha de recepción: 2 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2016

Fecha de publicación: 7 de noviembre de 2016